REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: **RAFAEL DE ALBEAR** Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VIII.—No. 1.—15 DE ENERO DE 1924.—2a. EPOCA.

Sección Oficial

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1924 desde primero de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esta Sección, lo prevenido en los artículos 66 (incisos a, b y c) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes:

1a.—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de Presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.

2a.—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.

3a.—Siempre que algún miembro desée pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.

4a.—Recaudar a principio de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que constituyen la Logia (excepto las de los que hubieren ingresado después del 1o. de Octubre del año anterior), remi-

tiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficiente para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.

5a.—Recoger y devolver a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo..

6a.—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias, que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia enque piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garanticen las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

RAFAEL DE ALBEAR
Secretario General.

MISS EDITH C. GRAY

Como brevemente anunciamos en nuestro número anterior, tuvimos el gusto de recibir la visita de Miss Edith C. Gray, que llegó a la Habana, procedente de Lima, Perú, el día 11 del pasado Diciembre.

Esta hermana nuestra comenzó un viaje de propaganda teosófica por Europa y después por la América del Sur desde Mayo último, y a su regreso a los E. U. nos ha visitado dejando entre nosotros un imperecedero lazo de afecto y gratitud por la hermosa y altruista labor que se ha impuesto.

En esta ciudad de laHabana asistió primeramente a una tenida de la logia "Osiris", de la Co-Masonería, orden a la que ella pertenece. Después, en la noche del 14 pronunció una instructiva conferencia teosófica en la logia "Annie Besant" fijándose principalmente en hacer propaganda por la Legión de Karma y Reencarnación, esplicando que esta Legión está constituída por personas, sean o no miembros de la S. T., que deseen estudiar y propagar estas dos enseñanzas, bases de la Teosofía. Despertó tan inusitado entusiasmo que dejó en formación tres grupos de esa Legión. En la noche del 15 dió otra conferencia en el salón de música "Stowers", sobre la trata d blancas y protección de la niñez.

Deseosa Miss Gray de visitar otras logias en los pocos días que

podía permanecer en Cuba, el domingo 18 marchó a Matanzas, donde la esperaban los miembros de la logia "Dharma" y donde dió también su conferencia sobre la Legión de Karma y Reencarnación dejando en formación un grupo. De Matanzas salió para Cienfuegos y en esta Ciudad fué recibida por los miembros de la logias "Sophia" y "Zaratustra" los que también quedaron altamente satisfechos de la conferencia dada por ella, sobre la Legión de Karma y Reencarnación. En Cienfuegos se organizaron dos grupos. Siguió su viaje a Santa Clara, donde los miembros de la logia "Amor" y algunos de la logia "Leadbeater" la atendieron debidamente, y, siguiendo su programa, dejó en organización un grupo de la mencionada Legión. A causa de la huelga de los obreros de los ferro-carriles no pudo ir a Sancti-Spiritus, como era su deseo, y se vió obligada a regresar a la Habana, y en esta ciudad volvió a dar otra conferencia, en la Fortaleza de la Cabaña, sobre la trata de blancas y protección a la niñez.

Antes de embarcar para los E. U. Miss Edith C. Gray nos ha manifestado lo muy satisfecha que ha quedado de la fraternal acogida que le han dispensado todos los miembros de la S. T. en las cuatro ciudades que ha vistiado, encargándonos que a todos le expresemos su gratitud por ello, así como lo encantada que ha quedado de nuestro país y de lo fructuoso de su labor. Nosotros, por nuestra parte, enviamos a esa querida hermana todo nuestro afecto y nuestros mejores deseos de progreso.

Como demostración de afecto, a la vez que dé reconocimiento a su labor, la logia Annie Besant acordó por unanimidad a propuesta de su Presidente señor Albear, designar a Mis Gray miembro honorario de dicha logia, lo que acogió la mencionada hermana con gran regocijo y gratitud. A ese efecto, se le comunicó oficialmente.

En cuanto a la organización de la Legión, Miss Edith C. Gray indicó a nuestro Secretario General que era necesario nombrar un Representante Nacional para la Legión de Karma y Reencarnación, y propuso a varios hermanos para ese cargo, pidiendo consejo al Secretario General, dado que ella no conocía bien a todos. El Secretario General le indicó entre los por ella mencionados, al hermano señor Juan Cruz Bustillo, quedando Miss Gray en proponerlo a su vez. Por consiguiente, los que deseen datos sobre esa organización, pueden dirigirse al referido hermano señor Cruz. Apartado 365, Habana.

EL SENDERO DE LA LEY

EL PLACER

209.—El que se entrega a la distracción y no al recogimiento, el que sacrifica lo útil o lo que ama, ése envidia al que se entrega a la meditación.

La Energía atómica y la Nueva era

POR MUIRSON BLAKE

(De "The Theosophist" de Septiembre, 1923)

Traducido por J. M. Lamy M. S. T.

El Ideal como factor en la Civilización

La enseñanza de la Teosofía en lo que respecta a la civilización, es una ayuda plena para aquellos que aspiran en pensamiento y en acción, a comprender los múltiples problemas que la Humanidad tiene que confrontar hoy en diferentes partes del globo. El grandísimo problema de la superioridad y la inferioridad de las razas, que según parece, son Inglaterra y la India los agentes de solución; la relación existente entre las clases deprimidas y la mano de obra con el Estado, que está conmoviendo desde sus propios cimientos la constitución de Europa; y el problema todavía más amplio y más sutil de los sexos que viene conturbando al hombre en el mundo entero; son todos, desde el punto de vista de la filosofía de la Unidad, considerados como distintos puntos crecientes de la misma cosa que vive, el organismo Hombre, que según las apariencias, ha alcanzado ahora el límite del desarrollo en ciertos sentidos, y con la consciencia creciente de una nueva y más ámplia vida en perspectiva, va rompiendo paulatinamente la corteza que lo ha protegido en su período previo de desarrollo.

La concatenación de fuerzas intangibles por las cuales estos acontecimientos universales serán presentando, es la que designamos con frecuencia como el Ideal, o como decimos en lenguaje Teosófico, el Gran Plan; y el mayor privilegio a que un sér humano puede aspirar, es una visión, aunque sea opaca, de la dirección en que flotan esas fuerzas cósmicas, como el mayor goce que puede alcanzar, arrojando todas sus débiles facultades en ese torrente y pensando en lo Divino. Todos nuestros ideales de la nueva humanidad son nuestros débiles esfuerzos para hacer este pequeño movimiento de avance hácia el gran raudal que nos va arrastrando hacia esa condición.

La llegada ahora de esta nueva Era es el Ideal Divino mismo, la vida esa más ámplia que está a la vanguardia de este organismo espiritual Hombre, y nuestras pequeñas esperanzas individuales separadas, las aspiraciones y las oraciones son como atajos cortos impulsados desde abajo, por los cuales pueden fácil y rápidamente descender e irrigar a retazos pequeños hilos del raudal principal antes que lleguen los otros. Los competidores internos de un corazón amoroso substituyen la atmósfera que sólo

puede condensar lo verdadero y lo bello; el sacrificio individual rinde la fuerza que dirige la máquina alnuevo campo ,que da vida a las corrientes en el mecanismo espiritual Hombre.

Son estos dos, según se nos enseña, las esenciás de todo progreso: el Ideal Divino, el Gran Plan, que operando desde el mundo ideal, labora su patrón maravilloso en los planos del Tiempo y el Espacio, por conducto del agente de los siempre repetidos ciclos de la Naturaleza, los sistemas de los mundos, las razas, raices y los ciclos de vida de los individuos; y por otra parte, los Miembros de este Plan, cuyo rango en importancia y en poder se continúa desde el hombre que se esfuerza honradamente hasta "Aquellos que son perfectos en Sabiduría", y que "cooperan con la Voluntad Suprema en la Evolución" consciente y deliberadamente, y tienen facultades divinas a su disposición para realizar algunas de las partes designadas en este esquema. El Ideal Divino por un lado, pues, y el Ideal individual por el otro, laboran juntos en una harmonía que ponen de manifiesto las maravillas del desarrollo y el cambio en la Naturaleza, y es esta cuerda del sonido que hacen vibrar el Creador y su Creación, la que invoca a los vivos, las formas crecientes de los mundos transformados.

La materia como factor de civilización

Este ideal, causa intangible de progreso y decadencia nacional, debe ser considerado, sin embargo, como laborante por medio de agentes materiales. La causa de la ascendencia y del descenso de una nación está en alguna razón precisa que el historiador debe hallar. Lo que contribuyó a que los Egipcios fuesen los mayores constructores que el mundo ha conocido, no fué solamente el genio nativo, sino también los depósitos insuperables de roca de todas clases que se hallaban en las canteras del valle del Nilo; mientras que observamos como las artes de Asiria y Babilonia se vieron interrumpidas bruscamente por la falta de esos materiales en sus países. ¡Cuánto no podemos decir respecto al desarrollo del Arte griego que dependió de aquellas canteras de Paros, cuyo mármol sólo era capaz de hacer posible la ejecución de los refinamientos de sus templos! En cada movimiento cultural debe siempre considerarse no sólo el agente externo, sino también el interno.

¿A qué luz hemos de mirar esa serie de industrias esenciales del hombre primitivo, que una tras otra, aparecen descubiertas por él, el uso del fuego, la agricultura, el cultivo de los cereales, la domesticación de animales, el hilado y el tejido, la alfarería, el uso de materiales como piedras y huesos, y eventualmente los metales, el cobre, el estaño, el bronce y finalmente el hierro, como según parece fueron trabajando gradualmente nuestros antiguos antepasados en su escala de evolución hacia planos más altos de la vida, buscando siempre agencias más especialmente

útiles para satisfacer sus demandas crecientes para una vida más satisfactoria? ¿En qué luz hemos de mirar esta serie de descubrimientos que forman los peldaños de la escala por la cual asciende el hombre desde el animal hasta el sér humano?

Las leyendas que nos han sido transmitidas a través de miles de generaciones en los días primitivos de nuestras presentes civilizaciones, anotando siempre con gratitud la enseñanza de las artes primitivas aunque esenciales por los Dioses, quienes apiadándose del desamparo en que se hallaba el hombre, vinieron a la tierra a ayudarlo a levantarse y dominar aquellos peligros que amenazaban constantemente su existencia, entre otros, el frío, el hambre y los ataques de las fieras.

La ciencia del siglo pasado, supo más sin embargo, diciendo que todos esos inventos y artificios fueros descubrimientos accidentales, y que, en todo caso, esos Seres llamados divinos, que decía la tradición que habían bajado a la tierra a enseñar esas cosas a los hombres, fueron los primitivos hombres, de ciencia, que descubrieron aquellas cosas, del mismo modo precisamente que se descubren ahora, por la experimentación, lo cual es algo muy diferente a que ese conocimiento hubiese venido de los Dioses. El fuego sagrado, en otras palabras, en vez de venir del cielo, como la credulidad del hombre primitivo le hacia pensar, era el resultado del descubrimiento del ardid de frotar dos estacas, por ejemplo.

Mírese como se quiera, queda el hecho, en que correcta o incorrectamente, la mente hoy día considera al hombre primitivo, levantándose gradualmente de su ambiente animal, desde luego que por su intelecto superior, pero inmediatamente por una serie de invenciones peculiares, por medio de las cuales pudo él levantarse y dominar aquellos peligros que constantemente le amenazaban; así como que el estado de civilización de una raza de hombres puede estimarse por el número de esos descubrimientos que están en uso entre ellos.

Así pues, se ha dicho que fué el simple descubrimiento de la posibilidad de hacer armas efectivas con piedras, lo que elevó al hombre sobre el animal, mientras que fué mucho más tarde el descubrimiento de otras muchas ventajas alcanzadas con los metales los que vinieron eventualmente a confirmar y extender su dominación sobre el resto de la creación, y a abrir la época que ha de culminar todavía en la verdadera "Era del Hombre", cuando de todo lo que existe sobre la faz de la tierra llegue a estar sujeto a su control y dirección.

Las grandes Eras históricas son siempre épocas de descubrimientos de una clase u otra. Así, en el antiguo Egipto, aunque los metales eran conocidos mucho antes que la época de las pirámides, sin embargo, el profundo cambio cultural que la llegada de esa era significa, representa, según se dice, la aplicación de

este descubrimiento al trabajo de las canteras de piedra roqueña. Luego ocurrió el cambio por el cual un pueblo que hasta entonces sólo pedía enterrar el cuerpo sagrado de su rey en una tumba muy sencilla, como sucedió con las tumbas reales primitivas de Abydos, cien años más tarde pudieron planear y construir la gran pirámide de Gizeh, que representa un aumento repentino en poder y conocimiento arquitectónico mayor que uno que nunca hubiera construido otra cosa que barracas o chozas de tierra, edifique de repente una catedral como la de San Pablo.

La reacción de la mente de las masas populares en estos eventos constituye la leyenda de las naciones, y el alto nivel de civilización alcanzado por la mayoría de las razas humanas hoy día es el resultado del descubrimiento en el pasado lejano de cosas como el uso del fuego, las armas de piedras la agricultura, los ladrillos de fango y más tarde el empleo de ladrillos cocidos al fuego, así como al conocimiento de la alfarería y el uso de los metales, primero el cobre puro, luego su aleación con el estaño, como el bronce, y finalmente la fundición del hierro, metal mucho más útil, cuyo temprano conocimiento dió a los Asirios tanta ventaja sobre sus competidores, haciendo tan terribles sus ejércitos al mundo antiguo.

Esos representan algunos de los escalones en el plano material por los cuales ha ido ascendiendo gradualmente a otros estados de vida superiores, físico, mental y moral; y el punto que deseamos recalcar es que el descubrimiento material ha venido primero en el proceso, y que por medio de los ámplios cambios ocasionados por esos descubrimientos, la vida interna de la humanidad se ha ido ensanchando e intensificando.

Vemos, pues, en conclusión, en los movimientos de la civilización, como en todo lo demás de la vida, lo material y lo espiritual intrincadamente entrelazado en los tejidos vivos del progreso humano, y todo intento de separar uno del otro, nos deja con una sombra sin vida. Vemos la unidad interna de la raza humana en las semejanzas fundamentales de todos los esfuerzos humanos en cada época, mientras que las diferencias superficiales de las muchas razas y sus períodos son el resultado de los cambios, físico, emocional y mental, en que el alma del hombre en su proceso iónico de desarrollo se sumerge de era en era.

La Historia como serie de Descubrimientos

Esos descubrimientos representan, por lo tanto, en cierto modo, los postes o pilares situados a lo largo del camino del progreso, y debe alcanzarse cierta escala de desarrolla en un nivel inferior antes que las energías del hombre le permitan entrar en una esfera más ámplia de actividad, o ha de ser necesario un poco de habilidad en un material antes de buscar otro de posibilidades más espaciosas.

Como nos proponemos estudiar las condiciones existentes hoy a la luz de este valor histórico de invención, debemos observar primero el proceso que encubre la apariencia de todo nuevo invento o ardid humano, y para hacerlo, debemos observarlo desde tres puntos de vista; primero, las condiciones que preceden a la invención; segundo, la aparición del invento mismo, y tercero, los efectos que causen en el futuro de la raza. Así tenemos: 1o. Lo que podríamos llamar el período de la necesidad, el tiempo del descontento con las condiciones existentes, y el anhelo por algo nuevo, que haría preceder naturalmente cualquiera otra extensión de las formas de vida. Así parece que el hombre de la Edad de piedra había alcanzado aproximadamente el límite al adaptarse a los materiales que tenía a su disposición. Lo vemos en efecto con sus hachas, cinceles y cuchillos de piedra y muchos otros instrumentos de piedra y de hueso; y así, cuando los mercaderes del misterioso Oriente aparecieron con objetos de alguna nueva y extraña substancia, de cobre y bronce, ya estaban preparados para subir ese escalón en la civilización, que significaba el paso a la edad de los metales. Sintió inconscientemente la necesidad por algún nuevo material de mayores posibilidades que la piedra o el hueso, y otra vida de más amplitud que eso le hacia prever, se vió entonces satisfecha, pudiendo el hombre empezar a trabajar con mayor perfeccionamiento y precisión con sus armas y herramientos, que su alma embrionaria había buscado en vano largo tiempo, y que sólo con hueso o piedra disponible le hubiera sido siempre imposible.

Llegamos entonces: 2o. A la invención misma. Este término ha sido definido por Mason en su "Origen de las Invenciones", como: "todas las industrias, artes, idiomas, instituciones y filosofías que el hombre ha ideado durante su larga carrera". y en el mismo libro demuestra el autor que la historia de la evolución del hombre, desde el naturalismo al artificialismo, ha consistido principalmente en los actos mentales que implican la creación de ellos, y los cambios en el ambiente que le han proporcionado constantemente los mismos.

Tenemos, pues, dos fases en toda invención; primero, lo que hemos significado como período de "necesidad", el deseo de algo nuevo, que precede a todo invento; segundo, la invención misma, ya sea una religión o filosofía; o algún ardid ingenioso para hacer alfarería o telas.

Llegamos ahora al 3o. o sea el efecto de introducir el nuevo invento en la comunidad en que se ha hecho.

Deseamos a la luz de esta división de la invención, la necesidad, la invención misma, y los resultados de esta invención sobre la vida futura de la comunidad, aludir primero a las condiciones del mundo hoy, observándolas por los resultados de los inventos primeramente en la resolución industrial,, y en segundo lugar, según lo que ya ha demostrado claramente la necesidad.

que exige algo más de la Naturaleza, que parece que son los primeros movimientos hacia otros cambios de mucho más alcance que los que consideramos ahora sumamente estupendos en sus efectos. Es a la luz de la sola satisfacción posible de esta necesidad creciente de hoy, que pueden hacerse algunas conjeturas sobre el futuro, cuando esta nueva demanda por una vida mejor que ahora hace el hombre, sea oída por la Naturaleza y perfectamente satisfecha por ella, como acostumbra.

La Edad Presente

Vivimos hoy en una época que es más bien el resultado de la invención mecánica que en ninguna otra de la hitsoria. Hoy dependemos para las cosas más ordinarias de la vida, del carbón y hierro, y quizás del aceite, que lo que dependía el hombre de la Edad de Piedra de sus materiales; pues, aunque las amenidades de la vida con que constantemente se rodea hoy el hombre, le resguarda de darse cuenta de la realidad, sin embargo, si se le retiran esos artículos de sus abastecimientos más fácilmente accesibles, se desmoronaría en pedazos su actual forma de civilización.

La edad presente, a partir desde la revolución industrial, es mucho más la creación del genio inventivo que otra cosa alguna conocida. El telar de fuerza motriz, la máquina de vapor, la fundición de hierro con carbón en vez de leña, la fabricación del acero,la soda de Leblanc y las industrias de ácido sulfúrico, la prensa rotativa y el dinamo eléctrico, si nosotros pudiéramos comprenderlo, son literalmente las arterias por las cuales fluyen hasta el hombre hoy las corrientes de vida en formas cada vez más concentradas y vivas. Si se cortan o menoscaban de algún modo cesaría inmediatamente la organización actual.

Precisamente a causa de esta dependencia de la vida moderna del contínuo funcionamiento de esas cosas, la perspectiva del agotamiento del carbón o del aceite en el mundo se contempla con inquietud tan excesiva. No sólo produciría el desastre sino extinguiría las esperanzas del hombre, y si fuera accidental el descubrimiento del uso del carbón y del vapor, podría ser posible esa terrible perspectiva. Pero los que comprendemos que cualquier descubrimiento que afecte el bienestar de la humanidad es siempre observado y regulado por Inteligencias muy superiores en elevación y poder al hombre, hemos de saber que ninguna gran calamidad como esa sobrevendrá a la humanidad en ese sentido. Sus esperanzas nunca naufragarán por el agotamiento, sino únicamente por la mala dirección de las fuerzas que constantemente se le están enviando para su uso y confort.

Podemos, pues, ver ahora como debe considerarse esta era como el resultado de las invenciones. Data de, y fué causado por, esa serie de inventos que iniciaron la llamada revolución indus-

trial. La perfeccción de la fuerza motriz del telar por Cartwright marcó el final de la era antigua, la del trabajo manual. La fuerza motriz generada por el hombre o el animal no era suficiente para hacer operar esas sorprendentes máquinas nuevas que prometían tales maravillas en la fuerza eléctrica de un dinamo. Lo mismo que veíamos previamente que el hombre de la Edad de piedra había alcanzado un límite con los materiales que entonces disponía, antes que empezarse a utilizar los metales, así también había aparentemente completado la humanidad entonces otro ciclo de desarrollo, y estaba dispuesta a entrar en una nueva fase que habría de distingurise, sobre todo, por la substitución del trabajo humano y animal por la energía inanimada. Los nuevos telares demandaban mayor potencia.

Esa fué la necesidad, "la demanda hecha por el hombre a la Naturaleza de un modo inconsciente, por una expresión más ámplia, el período de la satisfacción de la cual estamos hoy viviendo. Primero se probó la fuerza motriz del agua, pero resultó insuficiente para la demanda creciente con que impulsan el número extraordinario de los nuevos telares, y solamente cuando Watt y Boulton presentaron al mercado la máquina de vapor, fuá cuando vino a quedar satisfecha al cabo la demanda, y se inventó una máquina con la cual se podía hacer todo el trabajo y el afán hecho hasta entonces por el esfuerzo y el sudor del hombre.

Con la satisfacción de esa demanda por la fuerza motriz, alboreó una nueva era, una era de utilización de la energía inanimada para el progreso y la felicidad humana, cuyas posibilidades sólo están principiando a aparecer ahora en los negocios del hombre en este mundo, siendo este el sentido en el que la edad presente en la cual vivimos hoy representa la satisfacción de una necesidad. Se requería una fuerza motriz especial para producir la revolución industrial, y el empleo de la máquina de vapor fué la respuesta dada al hombre por la Naturaleza.

Esta era de la utilización de las fuerzas inanimadas de la Naturaleza para el progreso humano procede con presteza, y las siempre crecientes demandas por mayor fuerza motriz con que impulsar la maquinaria complicada de la vida moderna se está agrandando demasiado para satisfacerse con nuestros presentes recursos. Tal parece que lo mismo que aconteció al hombre de la Edad de Piedra, cuando ya había agotado la posibilidad de emplear las herramientas de piedra y de hueso que hubo inventado y comenzó a sentir la necesidad de otro material, más adaptable, lo mismo estamos hoy nosotros empezando a ser cada vez más conscientes de los límites del carbón y el aceite, no meramente en lo que respecta a su abastecimiento, sino más especialmente en cuanto a sus posibilidades. La vida moderna, en otras palabras, demanda fuerza motriz más barata y más abundante para impulsarla.

Aunque cuando la electricidad obtenida de la fuerza motriz acuática, es de tanta importancia en los procesos metalúrgicos e industriales, también está estrictamente limitada en su uso por las dificultades de la transmisión, y resulta que la abundancia y economía del precio de su fuerza motriz que exigen los adelantos modernos son imposibles, al menos con los métodos actuales de transmisión eléctrica. Lo que está demorando la conquista completa del aire por el hombre es esa misma escaséz, y el volúmen inmenso de petróleo necesario para un largo vuelo demuestra más que todo, que lo que se necesita es fuerza motriz en una forma más concentrada que la que tenemos al presente, a menos de que todo el progreso humano vaya a paralizarse completamente.

Antes de que Watt terminase su descubrimiento, había otros como Bulton en aquella época, que predijeron y creyeron en la llegada de una era de vapor, y lo mismo los hay ahora que también predicen confiadamente la llegada de otra nueva era, la de la energía atómica, cuando, en vez de obtener su fuerza motriz de la desintegración de las moléculas complejas de substancias especiales y comparativamente raras, como el carbón o el aceite, pueda el hombre alcanzarla de la desintegración atómica de cualquier clase de substancia común.

El problema actual de hacerlo es científico, por supuesto, pero su solución se previó cuando los profesores Rutherford y Soddy descubrieron que el fenómeno de la radio-actividad se debía a un rompimiento natural en los átomos, de cierto número de elementos químicos, de los cuales uno era el radio, y que la energía liberada constantemente por esas substancias radioactivas, en forma de luz, calor y movimiento, se debía a una desintegración extremadamente despaciosa de sus átomos complejos en otros más simples, y que toda esa cantidad inmensa de energía era liberada durante el proceso.

Desde entones el problema del descubrimiento de esta nueva forma de fuerza motriz, que transformaría al mundo entero, vino a resolverse en cómo esa desintegración atómica que vemos que ocurre en esos elementos podía ser inducida artificialmente en otras substancias más comunes, y cómo esta ruptura de los átomos podría ser activada y regulada de modo que la cantidad de energía liberada fuese de dimensiones suficientes para ser útil. Cómo inducir y controlar la desintegración o transmutación atómica es el problema, por consiguiente, y es curioso notar que la química moderna ha vuelto a revivir el problema de los antiguos alquimistas; ha completado un ciclo y ahora, se halla enfrentado con el mismo problema idénticamente, aunque ataviado con un vestido moderno, que sus algo despreciados originadores, los alquimistas, estuvieron preocupados en su día.

En una interview con el profesor Soddy, el colaborador del profesor Sir Ernesto Rutherford, hace algún tiempo, en aquella

clásica serie de experimentos que culminaron en el reconocimiento de su teoría de la desintegración atónica, dijo el profesor Soddy.

A juzgar por el progreso alcanzado, la próxima década puede ser que vea avances en el campo de los conocimientos científicos que abrirán la vía de la verdadera edad de oro de la humanidad...

Ya la ciencia, por medio de la energía atónica, ha puesto su mano sobre un utensilio que, si puede el hombre controlarlo, podría eliminar para siempre la pesadilla de la existencia, prolongada de día en día sólo por falta de herramientas.

Esta es la opinión de un preminente hombre de ciencia, y hay las de otros varios que podrían exponerse, que están contestes en decir que estamos precisamente en víspera del descubrimiento de los hechos más importantes sobre la estructura del átomo, que pueden producir profundos cambios en las condiciones de la vida humana en el próximo futuro. Este medio, o sea el descubrimiento de la energía atómica o la transmutación artificial, puede ser el método por el cual esta necesidad, que está sintiendo el mundo entero, de una fuerza motriz más barata y más abundante, venga a ser satisfecha, transformándose el mundo mucho más completamente que lo fué por el vapor, y será este descubrimiento, que se hará un día u otro en los laboratorios de nuestros hombres de ciencia, el que marcará la llegada verdadera de la nueva era. Su espíritu ha sido bien presentado por el profesor Soddy en su libro "Ciencia y Vida", del cual son las siguientes palabras:

"El mundo cambia y ha cambiado en el último siglo mucho más que lo que se piensa, nó lo que pudiera suponerse por las relaciones Mosáica o Cristina, sino por las nuevas revelaciones de la ciencia,... producidas al revés de lo supernatural por laboriosos experimentos y medidas, acumulamiento lento de conocimientos y por el contrapeso honrado e imparcial de las pruebas.

(Continuará.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL PLACER

210.—No preocuparse de lo que se ama ni de lo que no se ama. La ausencia de lo que se ama es un dolor, como la presencia de lo que no se ama.

211.—No enamorarse de nada; la pérdida de lo que se ama es una desgracia. No hay lazos para los que no aman ni detestan.

EL MUERDAGO DE LA ENCINA

(PLANTA SAGRADA)

En latin se llama *Viscum*. Es una planta del género de las lorantáceas. Vive como parásita sobre ciertos árboles como la encina y el peral. Sus hojas son carnosas, como las de las orquideas. Sus flores amarillas y pequeñitas, aparecen en pequeños grupos pegados a los tallitos que son cilíndricos. Las flores masculinas aparecen en diferentes plantas que las femeninas. Los frutos que reemplazan a las flores son bolitas blancas semitransparentes llenas de jugo. Las raices de las plantas de muérdago están enteramente metidas en las pequeñas grietas; es absolutamente imposible sacarlas de allí. Las hojas son como hoces y apareadas y opuestas. Los tallos siempre se dividen en orquetas. No pierde la hoja ni en invierno ni en verano, cuando la yema crece, es decir: echa una nueva horqueta, dos tallitos más, en la punta de estos salen don hojas, entonces caen las que quedaron atrás, y ahí echa flor y fruto después. Todo esto que digo es en cuanto a sus características botánicas.

Respecto a "lo otro", el muérdago de la encina, no de otros árboles, era planta considerada sagrada por los galos, y los druidas y druidesas, sus sacerdotes y sacerdotisas, llevaban a cabo sus ritos cortando con la segur sagrada el muérdago en las noches de plenilunio, en las cuales hacían sus evocaciones. (Parece que el plenilunio favorece las evocaciones y las cosas y seres astrales se perciben mejor; según creo, los perros aúllan tanto a la luna, no por ella si no por las cosas que ven a su luz. Los perros tienen bastante desarrollada la visión astral, segun lo he comprobado yo mismo; por lo menos alguno.

Tengo entendido que en todos los bosques había alguna encina muy vieja que los druidas tenían consagrada. También monumentos druidas son los dólmenes y los menhires de piedra, los que tanto abundan en Europa, especialmente en Francia en las provincias bretonas.

Naturalmente que de estos monumentos hay también en Inglaterra y España, a causa de las emigraciones de celtas, etc.

Los celtas, de remoto origen Indo-Europeo, habitaban las riberas del Rhin, e invadieron Francia, parte de Alemania quedó poblada por ellos, las islas británicas y España.

Los celtas eran un pueblo aguerrido y de un valor a toda prueba, que rayaban en el salvajismo, pero eran a la par, humanitarios, compasivos, y la hospitalidad era sagrada para ellos.

Los galos, una rama de los celtas, fueron objeto de descripcio-

nes por parte de los romanos, que lograron someterlos después de sangrienta y larga lucha.

Yo he visto en Auvernia las ruinas de construcciones romanas. En el Puy de Dóme, la montaña más alta de Auverne, se ven las ruinas de un templo a Mercurio. En Chatel Guyon he visto trozos de mampostería de los baños romanos.

Haré aquí un paréntesis. Chátel Guyon tiene su nombre del Guy. Guy es también un nombre de varón en Francia, usado antiguamente más que ahora.

Guy conde de Auvernia, construyó allí un castillo, que en latin se llamaba Castrum-Guidonis, después, cuando el francés antiguo, contemporaneo del romance español, se llamó Castel-Guyon y actualmente se llama Chátel-Guyon.

Volviendo a los Galos. Estos rendían culto a la naturaleza, como manifestación del Ser Supremo. Creían y naturalmente no andaban descaminados, que en los bosques, ríos y fuentes termales habitaban genios tutelares.

Tenían sus reuniones y conciliábulos rituales al pie de las encinas centenarias o en templos al aire libre, formados por reuniones por grandes blocs de piedras en forma de dólmenes o menhires, dispuestos en figuras de círculos o de huevos. Fácil es darse cuenta que era aludiendo a los períodos cíclicos de la naturaleza y al huevo del mundo. Otras veces en forma de cruz, que es un símbolo universal y no cristiano. Otras veces en forma de serpiente y otras imitando alas.

No tenían sus templos otros techos que las nubes y las estrellas del cielo. Los dólmenes y menhires eran hechos de piedra sin labrar, y colocados según cálculos astronómicos en los que eran bien entendidos.

Calculaban el tiempo por noches y tambien por meses lunares.

La religión druídica tenía sus ritos exotéricos y los esotéricos. A estos últimos solo se admitía a los iniciados, que pasaban por pruebas en cavernas subterraneas parecidas a las usadas para la iniciación de algunas sociedades secretas universalmente extendidas hoy en día, aunque estas solo son un pálido reflejo de aquellas.

Parece que la palabra "druida" quería significar: "el que vé muy claro".

Los druidas enseñaban la reencarnación, el Karma y la eternidad de la materia y del espíritu. Predecían el porvenir, y en sus manos estaba la ciencia. La Gran Bretaña era su isla sagrada. Practicaban la medicina naturista haciendo medicinas de hierbas y plantas, unidas a los ritos de magia.

Veían en el eterno verdor del Guy el símbolo de la inmortalidad del espíritu. Sabían hacer talismanes.

Tenían entre otras divinidades, una masculina y otra femenina, superiores a los otros dioses, que representaban los dos princi-

pios del Ser o de la Creación. Las grandes épocas de iniciación coincidían con el final del trimestre y estaban determinados por el curso solar y la llegada del astro-rey a los puntos del solsticio y equinoccio.

Pero la época más brillante era la celebrada anualmente al comienzo del mes de Mayo. Encendíanse hogueras en todos los *cairns* (túmulos antiguos de un jefe celta), y en los *cromiechs* o dolmenes que había en la isla, ardiendo durante toda la noche se precedía al primer día de Mayo. Esto se acompaña con danzas y coros y esto duraba hasta mediodía, en que el sol llega a su máxima luz.

Las iniciaciones teníau lugar a media noche, y en ellas había tres grados. El candidato era colocado en un lecho en forma de ataud, representando con aquella muerte simbólica la del Sol; a los tres días se levantaba en significación de la reaparición del Sol. Como más arriba se dijo; era sujetado también a pruebas.

La festividad del 25 de Diciembre se celebraba con grandes hoguerras en la cima de los montes para anunciar el nacimiento del Dios Sol, y se adornaban con la flor de la siempre viva, como emblema de la resurrección de la luz solar.

Había también druidesas, iban vestidas de blanco y ceñidas con un cinturón de metal. Predecían el futuro.

Los druidas usaron tambien para sus ceremonias las cavernas naturales en las montañas y a orillas del mar, como la célebre de Fingal, en la isla Staffa (Hébridas).

Tenían por jefe un soberano pontífice elegido por votación a la muerte del anterior. Este jefe era el soberano de la nación.

Los druidas se entregaban con ahinco al estudio, y antes de ser iniciados parece que seguían un curso que duraba 20 años. La enseñanza era toda oral: de maestro a discípulo. Esto era por discresión y no por carecer de escritura, pues para lo que no era secreto usaban un sistema de escritura llamado ognámico, restos de la cual se han hallado en varios monumentos.

El gran sacrificio del muérdago de año nuevo se hacía rodeado de muchas ceremonias, cerca de Chartres, el sexto día de la Luna, que era en el comienzo del año de los Galos. En cuanto se aproximaba la época de dicha solemnidad, recibían los vates del gran druida la orden de anunciar al pueblo la fecha exacta de la celebración. Entonces los sacerdotes recorrían los provincias gritando a voz en cuello: "¡Al muérdago de año nuevo!" El pueblo acudía en masa a los alrededores de Chártres el día fijado, buscaba allí el muérdago en una encina vieja y hallándolo levantábase un altar al pie de su tronco y empezaba la ceremonia con una especie de procesión; abrían la marcha de *embages* seguían los *Bardos* cantando himnos en alabanza del Ser Supremo; del heraldo de armas, vestido de blanco, con un sombrero de dos alas en la cabeza y en la mano una rama de verbena (planta siempre usada en todo el mundo, en los rituales mágicos) con dos serpientes enroscadas, tal como se pinta el caduceo de Mercurio. Presidían al Gran

Druida los tres druidas más ancianos de los cuales el primero llevaba el pan del sacrificio, el segundo un vaso lleno de agua y el tercero una mano de marfil en que remataba una vara. El Gran Druida andaba a pie, vestido de blanco y rodeado de vates de un modo semejante a él y seguidos de la nobleza.

Llegado el cortejo al pie de la encina, el gran sacerdote, después de rezar algunas preces, quemaba un poco de pan, vertía algunas gotas de agua sobre el altar, ofrecía el pan y el agua en sacrificio y lo distribuía entre los asistentes al acto (Nótese la similitud con el rito cristiano de la comunión). Subía luego al árbol cortaba el muérdago con una segur de oro y lo echaba en la túnica de los secerdotes. Daba fin a la ceremonia rogando a Dios que comunicase virtud al don que acababa de hacer a su pueblo para que este don concediese la fecundidad a las mujeres estériles y se convirtiese en eficaz antídoto contra toda clase de venenos. Los sacerdotes distribuían el muérdago entre los fieles (como hacen los cristianos con las palmas y los ramos de olivo para semana santa).

El periodo de apogeo de la religión druidica parece haber sido el siglo que precedió inmediatamente a la conquista de las Galias por Julio César. Este nos ha trasmitido casi todo lo que sobre los Galos conocemos ya que era escritor a la vez que militar, que en él no estaban reñidas ambas cualidades.

Entre los Galos había tres clases sociales. La primera era la de los druidas o sacerdotes divididos en tres grados: *embages* o *vates* que eran los profetas o adivinos, *bardos* que eran los cantores y autores de los himnos, y los *senanos* depositarios de las tradiciones ocultas y los dogas religiosos y científicos. La segunda clase era la nobleza compuesta por los *tierns* o sea jefes militares de los claus, nobleza hereditaria. La tercera clase era el pueblo, a las órdenes de las dos clases altas.

Los romanos, de un modo salvaje persiguieron a los druidas y sus tradiciones, una vez conquistadas las Galias y destruyeron los colegios iniciáticos, que como el de Bibractis eran orgullo de la nación Gala, y los santuarios donde se conservaban las más altas y elevadas tradiciones ocultas de la raza.

Oiram.

EL SENDERO DE LA LEY

EL PLACER

212.—De la afección nace el disgusto, de la afección nace el temor. Para el que está libre de toda afección no hay disgusto ni temor alguno.

213.—Del goce nace el disgusto, del goce nace el temor. Para el que está completamente libre del goce, no hay disgusto ni temor alguno.

Conferencia Teosófica

Por A. Ossandon de la Peña

(Valparaiso, Chile, 1923.)

Hay algo incomprensible en ABSOLUTO a la mentalidad humana, por muy poderosa que esta sea; algo abstracto que no nos es dado concebir ni menos nombrar puesto que no estamos capacitados para ello. Es, por tanto, una Seidad Incognoscible, Innominada, Hiper-cósmica; a quienes se relucen las teogonias antiguas con las expresiones: Para brahm, los hindus; Uhtah, los herméticos egipcios; Am-Shop; (el anciano de los ancianos), los cabalistas hebreos, et.

Cuando place a esta Abstracción limitarse a ella misma, lo efectúa; y entonces, aunque estas primeras limitaciones, permanecen para nosotros inasibles, en su tercera faz o época, ya podemos vislumbrar algo, porque su diferenciación es más apreciable como creadora de los Universos y los sistemas solares.

Más inteligible a nuestra concepción, es la interferencia de la Emanación Divina que crea nuestro sistema solar; el Logos, como le denominan los gnósticos griegos, y que es uno en su esencia merífica y trino en sus modalidades de Fuerza, Inteligencia y materia.

Este es el único Dios del que podemos percibir algunas vislumbres; y no puede ser una divinidad personal, antropomórfica, como lo sostienen erroneamente las Teologías y Teodiseas católicas, pues consideramos una abominación sostener que pueda abrigar pensamientos, deseos, limitaciones, y pasiones idénticas a las nuestras, sean o no ellos elevados o bastardos.

Sostener la existencia de un Dios que se abanderiza en las luchas, los intereses y los odios menguados de estas orugas que somos los hombres; creer y afirmar que Dios toma partido en tal o cualquier guerra; y que mira con simpatía tal o cual exterminio de seres humanos; y premia a los vencedores; es la máxima aberración en que pueda incurrir el espíritu soberbio de la humanidad, bajo el imperio de las tinieblas.

Asegurar que esta Seidad Suprema tuerce sus fallos, o se deja ablandar por ruégos y dádivas, promesas, de arrepientos, etc. es el más colosal de los absurdos que haya inventado la estulticia de las gentes.

El gran Victor Hugo tronaba, rojo de indignación, contra los teólogos que pretendían convertir a este Dios en un monarca celestial con ministriles de linage terreno!

La Teosofía abomina también de semejantes monstruosas herejías y sostiene que el Loges, en cuanto podemos nosotros apre-

ciarle y tenga relación con el sistema solar a que pertenecemos es Omniciente, y el Amor, el Poder, la Sabiduría y la Gloria están en él sin medidas ni restricciones.

Es una potente Individualidad; trino y un verdadero Dios; aunque ignoramos a qué distancia se encuentra del Absoluto, del Incognoscible, ante quien los sistemas solares no son más que átomos del polvo Kósmico.

Del Innominado, no podemos figurarnos la menor imagen; después de formar el Universo con un átomo de mi ser, sigo existiendo; dice el Bhagavad-Gita, refiriéndose a Parabrahma.

Tampoco podemos concebir una noción muy amplia de nuestro Dios; del Logos Solar, pero el Sol es su principal manifestación en el plano físico y esto nos puede ayudar para reconocer alguna de sus cualidades cósmicas, y a comprobar que de EL proceden todas las cosas.

El Sol puede considerarse como una especie de Centro de fuerzas del Logos; comparable por analogía, al corazón del hombre: es decir, como la externa manifestación del principal centro de su cuerpo.

El conjunto, el sistema Solar es el cuerpo físico de Dios; pero sus actividades fuera de este sistema son en lo interno inmensamente mayores, como es enormemente más potencial el espíritu que anima nuestra carne, que los poderes físicos dimanantes de ella.

Por tanto, la Teosofía es el par, MONOTEISTA y PANTEISTA.

Es monoteísta, porque adora y reverencía ese UNO; Absoluto; gran TODO inaccesible a la comprensión de los mortales; si es panteista porque venera y acata las manifestaciones limitadas de esa Abstracción primaria; las que, dada su esencia pristina; son también dioses.

Estas manifestaciones son otros tantos Logos de los Universos: y en aspecto más condicionado todavía, son los Logos solares.

De cada uno de estos Logos, dimana toda la vida, en las tres sucesivas oleadas, o mejor dicho efluvios, que se describen en los libros teosóficos y que la teología católica acepta y conoce con el título de las "Tres personas de la Santa Trinidad".

La primera oleada, o sea el Espíritu Santo, procede del tercer aspecto del Logos e infunde en los pre-existentes átomos el poder de agarrarse en elementos químicos.

Es el soplo o Acción descrita en las Escrituras cristianas al afirmar "que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas".

Cuando en etapas ulteriores están definitivamente establecidos los reinos de la Naturaleza, dimana del segundo aspecto del Logos, la segunda oleada de Vida, que forma las almas-grupos de los minerales, plantas y animales.

Es lo que el cristianismo llama "el descenso del hijo" en la materia; la encarnación del Verbo que hace posible nuestra existencia.

Pero en el reino humano, el "Yo Superior", el "Ego inmortal", es la manifestación de la tercera oleada de Vida, dimanante del primer aspecto del Logos; el Padre es todo Amor.

Todas las estrellas fijas son soles como el nuestro; en su mayoría, infinitamente más grande que nuestro Helios; y cada una es parcial expresión de su Logos respectivo; y el todo; el conjunto inabarcable de millones y más millones de soles y de sistemas planetarios, es acaso el cuerpo denso de ese Incognoscible que escapa y escapará siempre a la mente de los seres finitos.

Pero en una y otra ipóstasis, el gran Ser es intra-cósmico y es el TODO lo que de EL emana, ya sea en estado de subyacencia, o gérmen desarrollado sea en plena metamorfosis evolutiva dentro de los reinos mineral, vegetal y humano.

Este es el punto de vista contrapuesto de las filosofías de occidente con respecto de Oriente.

Imbuídas en teología neo-cristiana ,algunas sectas religiosas ortodoxas o reformistas que pueblan Europa y América, han creado un Dios extracósmico, a quien se supone extrayendo de la nada, el polen de la vida universal, y entrecortando fuera de su misma esencia los elementos constitutivos del Universo.

Pero la filosofía hermética contiene un apotegma fundamental para exponerlo victoriosamente a esta ficción de las religiones occidentales.

Dice así un precepto del gran Hermes traducido al latín por ese coloso de la metafísica; Baruk Spinoza: EX-NIHILO NIHIL FIT. ¡Nada puede salir de la Nada! Por tanto, hablan con mayor certeza a nuestra inteligencia las afirmaciones de su filosofía vedantina, al establecer como piedra angular de sus doctrinas, que la Seidad Suprema, "ha sido, es y será" in abscondito, en todas las cosas, y dimana de su propia substancia los universos y los sistemas menores de soles y planetas que la tesis neo-cristiana de un Dios persona, anterior al Kosmos, y hallando fuera de sí mismo las nómados genesíacos de la Biblia.

¡Absurdo, absurdo gritan los teólogos modernos!

Por eso mismo debemos admitir su posibilidad. ¡Credo quia absurdun! exclamaba el gran Tertuliano en los primeros siglos del Cristianismo, y se hallaba en muy buena compañía toda vez que aquellas lumbreras del primitivo Cristianismo qure fueron Oríjenes, Arrio, Basílides, Prisciliano, Clemente de Alexandría, Justiniano el mártir y el gran Gnóstico Valentino, sostuvieron que Dios crea de su mismo Ser los astros, y las creaturas. Cristianismo no es más que una derivación de las teogonías brahmánicas, masdistas, caldeas, egipcias y hebreas; refundidas en un espacio de codificación ad hoc con arreglo a las enseñanzas de Jesús de Nazareth.

El insigne teólogo Leadbeater, nos lleva a la conclusión de que jamás han existido esos dos apóstoles del Galileo citados en las Escrituras, y solo podemos aceptarlo como una involucración de

origen sabeísta, que se refiere alegóricamente a J. C. como al sol de nuestro sistema solar y a los doce signos del zodiaco.

Que el Cristianismo es un trasunto de las tradiciones de la cábala oriental con arreglo al método didáctico de los grandes gnósticos griegos, es prueba concluyente la valiosa confesión de Agustín de Hipona, alta columna de la iglesia católica que dice así: "yo he tenido dos grandes maestros en mi vida: Platón y J. C. El primero me ha enseñado a conocer a Dios; el segundo me ha mostrado el camino que conduce hasta EL."

Años más tarde el ilustre Jerónimo de Cartago, el primer exéjeta del siglo V, habría de afirmar la rotunda declaración de San Agustín estampando la siguiente declaración: STOICI NOSTRI DOGMATI IN PLERISQUE CONCORDANT, o sea en romance claro: "Nuestros dogmas concuerdan con los de los antiguos filósofos". Por otra parte si examinamos con ojo desapasionado los escritos del insigne teósofo que fué Pablo de Tarsis, verdadero fundador del cristianismo positivo, y los cotejamos con los grandes libros venerados del remoto Oriente, advertiremos sin esfuerzo alguno la similitud de su doctrinalismo épico científico y filosófico con el Pourca y el Ontara Mimanea, del agrejio exégeta, Vyasa; y con ciertos aforismos moralizadores del gran Pitágoras.

Un lector imparcial que estudie la metafísica rueda de nacimientos y muertse del profeta hebreo Ezequiel; y que haya meditado con sosiego sobre los simbolismos del bíblico apocalipsis, atribuido a Juan de Patmos, notará su completa semejanza con los libros ritualísticos Caldeos de Satir y Bound Deser que a su turno son fieles copias del brahmanico AGROUCHADA PARISHKAI.

De lo expuesto se infiere, por tanto, racionalmente que los fundadores del cristianismo no crearon nada de original. Profundamente imbuídos en la sabiduría arcaica mediante las enseñanzas de Pitágoras. Anaxágoras, Aristóteles, Sócrates, Platón, Empédocles, y otros grandes iluminados de los antiguos misterios griegos, promulgaron la nueva doctrina dada por el maestro Jesús, sin perder de vista las intepretaciones admirables del neo-platonismo fundado en Alejandría por el divino Ammonio Saccas. Si hayamos en las Escrituras cristianas pasajes enteros del gnostisismo griego ello es la obra de esos dos insignes judíos helenizantes Filón y Aristóbulo, que revisaron los libros rabínicos introduciendo en ellos modificaciones sustanciales de acuerdo con los estudios de Jamblico. Proclo, Porfirio, Plótino y demás inmortales filósofos neo-platónicos alejandrinos. Todo este precioso bagaje teológico y hasta teúrjico, sirvió enseguida a Pablo de Tarsis para sus inmortales epístolas; Justino el mártir patriarca de los Ebionitas para su revisión del Código nazareno, por qué se regían los discípulos de Juan el precursor; y por fin a ese genial Jerónimo de Cartago para su recopilación de los libros del antiguo y nuevo Testamento, actualmente promulgado como dogma de fe del catolicismo en boga.

Se equivoca por tanto, lamentablemente, quien pretenda reducir la Teosofía a la mera condición de una de tantas sectas contemporaneas en que hoy está dividido el catolicismo. Por la inversa, el cristianismo no es más que uno de los siete rayos del sol teosófico, del cual refleja parte apreciable de su esplendor.

Y no sería posible admitir otra conclusión con el mérito que arroja un estudio comparado de las antiguas y nuevas religiones y de su conocimiento más o menos profundo de las treinta y tres grandes leyes básicas que rigen la vida de nuestro sistema planetario.

Quienes quieran estudiar con espíritu sereno y libre de prejuicios sectaristas, los grandes códigos soléficos de la India, Caldea, Egipto y Grecia, haciendo un paralelo entre ellos y los cánones religiosos de estos países occidentales, sólo tendrá una sonrisa compasiva para los que pretenden negar la enorme prioridad y excelsa magnificencia de la Sabiduría Antigua respecto de sus más reducidos brotes de estos tiempos.

Para reforzar este aserto examinemos, siquier someramente esa ley antigua judía, sobre la cual el Mahatma Jesús de Nazareth, prefijó oportunamente que él había venido a reformar la ley antigua; y no a destruirla.

Se impone, por tanto, hojear los Libros Sagrados de Israel, anteriores al advenimiento de J. C. La Maserah hebrea es rica y documenda; y su filiación caldea es evidente ya que las mismas escrituras cristianas nos relatan que durante la cautividad del pueblo elegido de Babilonia; los grandes rabis, eadras, noemías, hoggai y Ioshuare escriberon los libros Sagrados destruidos por la barbarie de Sennachrib.

Pero no dicen que Edras y sus compañeros se doctrinaron en el gran colegio filosófico de Babilonia, fundado por el ilustre gran rabino Millel a base de las enseñanzas de los Magos caldeos, sucesores mediatos de los sivamis hindús, para probar esta aseveración basta objetar la rueda de Ezequiel y observar que el simbólico sello de Salomón con su doble triángulo a presentación de "Adonai" el Dios hebreo andrógino a la vez Creador y Constructor de las formas; y que por otro aspecto representa la polaridad dinámica de las fuerzas constructivas del Universo, ha sido calcado acusiosamente sobre el sello del "Ada-nari" brahmánico; en su misma disposición gráfica y su misma interpretación alegórica.

Ofrezco a escribir a quien lo desee las copias de uno y otro símbolo de la teogonía oriental.

Volviendo a los libros judíos debo mencionar el Dejasher de autor desconocido hasta hoy; el "Cepher Zoldos Jeshu" el "Mishna Hagiga" o libro de Ester el Cepher cepharini o Ciencia del soplo sagrado la Zora que Tubini, el "Zo-Har", soberbia recopilación de los manuscritos masoréticos conservados en los monasterios eximios de las riberas del Jordán por el gran Rabbi Simeón Benjoka, cien años antes de la Era Cristiana y por fin el clásico Talmud Jerosovimitano.

En resúmen, la Cábala hecrea es un compendio sintético del ocultismo vébico y masdeista, con esas virtualidades del culto extenso tomada a los egipcios por Moisés.

Hay el mismo proceso cosmogenésico inicial "Ain-Soph", el anciano de luenga barba se limita a si mismo; y de él dimana la trinidad de Jehovah, Jehovah Nissi, y Jehovah Biriab.

Es copia textual del inductono con Parabhramavo el Absoluto, y la tríada Brahm, Siva y Bishmi que el cristianismo había de transformar en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de su teología al uso.

Enseguida la Cábala judía venera, acepta y hasta cataloga la existencia de innúmeras emanaciones secundarias, a cuya cabeza coloca diez elhoims, o dioses menores; que son otros tantos aspectos de las fuerzas creadoras abstractas provenientes del primer plano.

Para ilustrar este punto doy la nomenclatura Sephiroths, o soplos Jenisiacos de la Vida Universal:

1o.—Kether-Ebuch; esto es: El eterno Ego Sun qui Sum.
2o.—Chohmah Iah; sabiduría del Dios.
3o.—Binach I ene la inteligencia eterna (el pensamiento divino)
4o.—Yhedulah a el, Dios Omnipotente.
5o.—Cheburah-Ehobah, fortaleza del Dios.
6o.—"Tipireth Iene". Esplendor eterno".
7o.—"Netzah Ione-Tzebueth". Inmortalidad.
8o.—"Hod-Elolum-Tzobueth". Gloria Eterna.
9o.—Ised Elhhai". (el Eli biblico). Dios viviente.
10.—"Malekuth-Adonai. El reino de Dios.

El cristianismo ha copiado textualmente este pasaje en sus dogmas canónicos, estableciendo una Jerarquía Celestial con rango de menor a mayor graduación; vervigracia; Tronos, Potestades, Espíritus de la presencia, Arcángeles, Angeles, Serafines, Querubines, etc.

¿Por qué se asustan tanto, pues, los católicos de su panteísmo arcaico que le huele a obra del demonio, o a la idolatría, ignorancia, supertición? ¿Por qué simbolizan tanto el politeísmo brahmánico que en otras palabras y velado con otras alegorías no es en el fondo si no un reconocimiento de la existencia de una Energía primaria, inmensamente; de su manifestación en potencialidad cósmica, que crean y construyen fuerzas debidas con arreglo a las peculiaridades de que cada cual está prenumida?

¿Qué son, dicho sea sin reticencias ni mistificaciones dolorosas, esos seres invisibles que la Biblia menciona con los nombres de "Miguel Gabriel", "Gamabiel y Rafael que el catolicismo ha revestido de contornos antropomórficos; dotándoles de atributos y cualidades hiperfísicas, pues sirven de mensajeros de una Deidad de superior jerarquía espiritual?

¿Porqué se hace befa de la existencia de los grandes adeptos o Mahatmas de la Teosofía; si se acepta sin reparos la presencia de ángeles invisibles que pueden tener forma humana en un momento determinado? Esperemos una respuesta antes de proseguir en este cuestionario.

Hagamos cargo ahora de algunas de las principales objeciones que se hace a la teología teosófica. Se nos interroga:

1o.—¿Porqué ha de emanarnos Dios de su seno, puesto que, siendo parte de él ya éramos divinos de un principio? ¿Porqué había de manifestarse el Logos en la materia, si desde un principio era perfecto, glorioso, y consciente?

2o.—Si emanamos de Dios ¿por qué caimos en maldad, y como es posible que el hombre surgido de tan pura fuente se haya degradado hasta el punto que continuamente vemos en nuestro alrededor?

—Respuesta de los grandes doctores gnósticos de la Escuela Neo-platónica de Alexandría (Jámblico, Porfirio, Clemente, etc.)

"Dios es amor, pero el amor no puede ser perfecto sin tener sobre quien derramarse y quien a él corresponda.

Por lo tanto, Dios se manifestó en la materia y limitó su gloria para que por natural y lenta evolución surgiéramos a la existencia, y de acuerdo con su voluntad, fuéramos progresando hasta llegar a su propio nivel. Entonces el amor de Dios será del todo perfecto, porque se derramará en sus propios hijos, quienes corresponderán a él al comprenderlo plenamente. De este modo se llevará a cabo el grandioso plan de Dios y se cumplirá su voluntad.

Respecto al segundo punto puede contestarse en esta forma:

"Dios creó al hombre en su imagen y semejanza; dice la Biblia. El hombre es en verdad una emanación de la substancia divina; pero conviene advertir que al emanar la substancia, ella está indeferenciada e inconsciente bajo el punto de vista humano. Está únicamente consciente en esencia y potencia; en el sentido que solemos dar a estas palabras.

"Al descender a la materia la ya emanada substancia, va rodeándose de las partículas más densas de los diferentes planos por que atraviesa, y cuando llega al ínfimo punto de su involución en el reino mineral, se convierte a la evolución, esto es: se dirige por fin, hacia el nivel de donde descendiera; y entonces comienza a desenvolver lo que llamamos conciencia. Como es natural, el hombre empieza a desarrollar su conciencia primeramente en el plano más grosero: "El físico" y hasta que no la ha desenvuelto totalmente en este plano, no empieza a extenderla hasta los más sutiles como son el astral y el material.

Este es el verdadero sentido de la alegórica "Caída de Adan" en el pecado original de que nos hablan los evangelios, por que a causa de su Inocencia (léase inconsciencia) bajo el punto de vista humano; hubo menester conocer los frutos del árbol de la

Ciencia del Bien y del Mal; o sea en castellano claro, desarrollar en la materia las modalidades de que en esencia estaban provisto para la correcta trasmutación sucesiva de su estado de conciencia, conforme al plan divino de Involución y Evolución (Dibujar en la pizarra el esquema de Leadbeater el credo cristiano por el soplo rítmico).

Otro punto que provoca viva resistencia por parte de las religiones derivadas del cristianismo primitivo, es el referente a la Reencarnación del Ser a lo largo de las edades, en diferentes cuerpos humanos hasta alcanzar la liberación final.

Se arguye como razonamiento irrefutable que el hombre no conserva memoria de sus pasadas existencias, y se infiere de allí, por tanto, que las doctrinas de la reencarnación son "fantasía" de los orientales. Vamos por partes.

El cristianismo conoce y proclama el origen divino de nuestro "Yo superior"; de ese principio psíquico superior individualizado en cada Ser, y pregonizado como de origen supra-físicó aun por los materialistas como Fichts, Hejel, Spencer y Littre. Tambien el cristiano sostiene como dogma de Fe, la resurrección de cada cuerpo humano en una época que deberá de sobrevenir fatalmente, y que nadie podrá eludir,por ser su cumplimiento un mandato de la Divinidad.

Solamente los católicos y protestantes desconocen la verdad de la doctrina reencarnacionista que es común a los griegos ortodoxos; y a los druses y maronitas del Líbano, los herederos directos de los discípulos de Juan el Precursor; esto es. los nazarenos hebreos primitivos.

Hay poderosos y conducentes razones para aceptar la Ley de Reencarnación de los seres, como la única capaz de explicar satisfactoriamente las mil anomalías y aparentes injusticias de la vida terrena.

¿Porqué un niño nace idiota o contrahecho; y el de más allá hermoso, robusto e inteligente?

Porqué hay seres humanos azotados por la desgracia desde la cuna hasta el sepulcro; y otros tantos rodeados de halagos de merecimientos y riquezas, sin que poco o nada pongan de su parte en procurárselas?

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

EL PLACER

214.—Del placer nace el disgusto, del placer, nace el temor. Para el que está completamente libre del placer, no hay disgusto ni temor alguno.

215.—Del amor nace el disgusto, del amor nace el temor, Para el que está completamente libre del amor, no hay disgusto ni temor alguno.

NOCHES SYRACUSANAS

II

SENTIDO OCULTO DE LAS AVES

¿Cómo descubren en el aire movedizo los para nosotros invisibles senderos de su hogar las aves migratorias?

Se ha dado muerte a un perro, se le arroja en la concavidad de una calera en sitio escondido a toda mirada. Tres horas más tarde, venidos de una distancia a ocho millas, dos buitres están celebrando fúnebre festín. ¿Cómo lo descubrieron?

Los ornitológos se creen, pues autorizados para suponer que las aves poseen por lo menos tres sentidos ocultos: el uno para volver a su hogar, allí donde la vista no explica el hecho; otro para dar con su alimento; el tercero para encontrar su pareja.

"Y en esto no hay nada de sobrenatural"—dice el ornitólogo.

Son de compadecer ciertos hombres de ciencia. ¿Quién necesita recurrir a lo sobrenatural para explicar todo esto cuando nos vemos a cada instante en presencia de esa infinita inteligencia de la Naturaleza?

¿Sabemos acaso todo lo que ella es, lo que contiene y lo que puede? Todos los imposibles humanos son posibilidades en la Naturaleza. Aún los imposibles que no hemos concebido son realidades en la Naturaleza.

Naturaleza que permitiese un Sobrenatural, mezquina cosa, creación contrahecha del hombre sería. Lo único que podemos afirmar acerca de ella, sin temor de errar, es que se halla regida por leyes, y por leyes inteligentes. La existencia de la Naturaleza, su supervivencia son de ello la única prueba fedante.

Si el ornitólogo acepta nuevos sentidos en las aves debe aceptar órganos corespondientes que desempeñen la función y en tal caso hay que declarar francamente que se ignoran la anatomía y la fisiología animales. O se aceptan funciones especializadas sin órganos correspondientes—lo cual nos lanzaría en el caos de los monstruos.

Cuán sencillo, sin embargo, sería explicar todas esas actividades concibiendo las inteligencias del grupo o los grupos monádicos dirigentes de la especie. Cada ave es como una célula del grupo, independiente, en la apariencia, en realidad atada a él por lazos vivos y reales, por más que invisibles. Acaso los psicólogos

que estudian lo que llaman el alma de las multitudes no se han visto obligados a admitir que los seres humanos al formar las muchedumbres se transforman en algo así como las células independientes de un más vasto organismo—o superorganismo—con sus instintos y sus impulsos propios y desligados de la conciencia individual de las personas del grupo? Si tal acontece con hombres, ¿por qué no habrá de acontecer así con los animales que aún no han salido de su estado gregario?

Pero esto es ya entrar en el reino de una psicología profunda que aún no ha descubierto la Ciencia de nuestro tiempo, si bien fué patrimonio de la de otras viejas edades.

R. Brenes Mesen.

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant.

(Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.)

(Continuación.)

Por esta razón, si una esposa efectúa un contrato en unión a su esposo, o expide una letra de cambio, un pagaré o cualquier contrato, no se le puede demandar por ello, habrá que presentar la acción contra del esposo alegando que él fué quien expidió el bono o el pagaré.

El autor de "Los Derechos de las Mujeres" hace la disertación de que la incapacidad para establecer demandas "tiene su origen en los tiempos cuando las disputas se decidían mediante la prueba por las armas."

El hombre representa a su esposa ahora en la ley, porque en los días de los combates judiciales él era su campeón en armas, y ella no puede establecer una demanda ahora porque no podía pelear en aquel tiempo. (p. 22.) Es muy razonable la explicación, y es una prueba más de la necesidad que existe de alterar la ley; nuestras leyes que gobiernan el matrimonio son como ya se ha mostardo, restos de los tiempos bárbaros, y sólo pedimos que la civilización moderna las cambie y mejore como lo ha hecho con todo lo demás; se ha abolido la prueba por las armas; ¿no debieran enterrarse los restos? El resultado de estas des-

ventajas en la vida del negocio es que la mujer casada se ve vencida a cada paso, y si ella trata de ganarse la subsisteneia y está separada de su esposo, el matrimono le resulta una cadena que le molesta y causa penas, y que le impide su actividad y la detiene en sus esfperzos por abrirse paso. La idea de que la irresponsabilidad es una ventaja es errónea; no se pueden tratar asuntos de negocio con una persona irresponsable y queda excluída de ganarse la vida de un modo independiente. El ser escritora o servir de criada son los únicos caminos que le quedan libres a la mujer casada; en cualquier otra carrera tropiezan con obstáculos humillantes que requieren valor y perseverancia para poderlos vencer.

Las mujeres casadas están calificadas de "personas sujetas al poder de otro": de modo que ellas están clasificadas entre aquellas personas que en muchos casos no son responsables en la criminalidad; los "niños que no han llegado a la edad de la discreción", personas que están compotis mentis (enajenados), y personas que proceden bajo la coacción, no son criminalmente responsables de sus fechorías. Se supone que la mujer casada actúa bajo la coacción de su esposo, a menos que se pueda probar lo contrario, y de ahí se libra de sufrir el castigo que merece su mala conducta:

"La compulsión por parte de un superior es tomada a veces como disculpa en defender una conducta criminal, debido a la sujeción de la mujer por su esposo según consta en la escritura matrimonial; pero ni al menor de edad ni al sirviente se le excusa si comete un crímen aún cuando estuviere bajo el dominio o coacción del padre o amo. Por ejemplo: si una mujer comete un robo bajo la coacción de su esposo, basta con sólo estar en su compañía lo cual la ley, prima facie, considera coacción, para que ella quede libre de castigo por considerarse que ha actuado bajo compulsión y no por su propia voluntad. ("Comentarios sobre las Leyes de Inglaterra" por Broom y Hadley. Vol. IV p. 27.) "A tal extremo queda favorecida una feme couvert con respecto a ese poder y autoridad que el esposo tiene sobre ella, que no sufrirá castigo por cometer un simple robo bajo la coacción de su esposo o estando en compañía de él, lo cual interpreta la ley como un caso de coacción." ("Crímenes", por Russell, Vol. 1, p. 139.) "Si a la esposa se le ha de considerar sólo como la sirvienta de su esposo, no será responsable de las consecuencias que por faltas a su deber cometa el esposo aunque ella tenga conocimiento de su conducta.

C. Siquire y su esposa fueron acusados del asesinato de un muchacho; "éél había sido tratado por los dos con crueldad y murió de debilidad y falto de alimento y cuidados adecuados". J. Laurence dirigiéndose al jurado, dijo que toda vez que la esposa era la isrvienta del esposo, no era su deber el de proveer al aprendiz con comida y alimento suficiente y ella no era culpable

de haber faltado a su deber al no hacerlo; pero, si el esposo le hubiere dado para suministrarle suficiente alimento al aprendiz y ella lo hubiere negado exprofeso, entonces sería culpable: pero en este caso, los acontecimientos eran distintos; por consiguiente aunque a foro conscientiaa, la esposa al igual que el esposo, era culpable, sin embargo, seguún la ley, no se podía decir que ella era culpable de no haberle suministrado suficiente alimento al aprendiz'' (Ybid, ps. 144, 145.) Es difícil ver que ventaja le viene a la sociedad con esta manera curiosa que tiene de considerar a las mujeres casadas como si fuesen niñas o locas. Sin embargo, alguna ventaja le fluye al esposo criminal: la ley no puede castigar a una esposa por ocultar a su esposo de la justicia,sabiendo ella que él ha cometido una felonía: en circunstancias análogas, un esposo no puede ocultar a su esposa. ''La ley es tan estricta cuando se trata de una felonía efectuada ya, que para que la justicia sea eficaz, no se les permite ni a los parientes más allegados el auxiliar o recibirse los unos a los otros. Si el padre asiste al hijo, o el hijo a su padre, si el hermano recibe al hermano, o el amo a su sirviente o el sirviente a su amo, y hasta si el esposo recibe a la esposa, habiendo cualquiera de ellos cometido una felonía, la persona que les presente apoyo se considera un cómplice ex port facto. Pero una feme covert no puede considerarse cómplice porque reciba y oculte a su esposo; porque se supone que ella no está obligada a descubrir a su amo, ni debiera hacerlo.'' (Ybid, p. 38.) Sin embargo, no debe la esposa de un ciego creer que su estado de mujer casada le sirva de protección en todos los casos, porque se supone que si ella se posesiona de artículos robados no pudiendo tener conocimiento de ello su esposo por ser ciego, su estado de mujer casada no le vale de protección.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

PERFECCIONAMIENTO DE SI MISMO

Por Ernesto Wood

Con motivo de una reciente visita que hubo de hacer a la República Chilena el notable pedagogo Ernesto Wood, pronunció una serie de cuatro conferencias, que más tarde fueron compiladas en un valioso volúmen, por hermanos pertenecientes a la Sección Teosófica de Chile.

Perfeccionamiento de sí mismo es el patronímico con que vió la luz de la publicidad esta valiosa joya pedagógica, uno de cuyos ejemplares llega a nosotros como meritorio mensaje fraternal de sus editores. Y a fé que, una vez leído este libro hemos quedado perplejos largo rato antes de endiestrar la pluma para garrapatear en las cuartillas la impresión que nos ha producido.

Ernesto Wood, indudablemente que es un eminente pensador de alta escuela; y lo demuestra, más que otra cosa, la difícil facilidad con que expone las ideas más profundas, en el más sencillo lenguaje, despertando en el lector la añoranza ideológica de la filosofía de los antiguos griegos, eternamente modernos. Como ellos, Wood dice justamente las cosas en esa forma sobria que denuncia el desarrollo del Manas Superior; como ellos, viste el verbo con el artístico ropaje que hace pensar en las blancas vestes flotando a impulsos del viento.

La idea del conferencista, a todo lo largo del volumen, aparece así como reverdecida en retoños de originalidad, no obstante ser sus puntos de vista básicos los mismos que el mundo no ha querido oir durante muchos años. Esta concepción denota el sello personal del pedagogo, es cierto; pero no lo es menos que, al poco momento de estar leyéndole, el lector está en el mismo plano en que formara coruscantes imágenes el esbelto idealista, al lanzar afuera el torrente impalpable de su pensamiento.

El lector profano ha de recibir muchas sorpresas al hojear este libro que muy acertadamente han dado a la luz pública los hermanos chilenos, y, si es medianamente erúdito, acaso a párrafos se encuentre conceptos en concresión que son a manera de receptáculos de opiniones diversas, clarificadas e iluminadas por los tulipanes de luz del discernimiento. El teósofo, en cambio, a cada paso, se encuentra con caprichosas señales puestas en la ruta por este experto guía que orienta con firmeza inigualable al lector avisado. Naturalmente, un libro se escribe; el autor pone en él una parte tan solo de sus ideas, dejando "entre lineas" otra parte para que el lector exprima el jugo mental. Entre un libro y una conferencia, la diferenciación es de grados: el conferencista, ni aun apelando a la pértiga de la síntesis, puede decirlo todo al desenvolver su tema; y el auditor sale del *hall* exclamando: "Hay tanto en lo que dice, como en lo que calla."

Pero lo más notable que encontramos en las conferencias de este culto hermano, es lo prácticas que son. El pensamiento logra perfilarse de una manera tan plástica, que parece que lo vemos, que podemos tomarlo en nuestras manos. Y ello se debe a que no hay reticencias, oscilaciones, temblores en la palabra o en la mente del conferencista. Wood nos hace ver, a ratos, las cosas abstractas y, en cambio,—¡cosa rara!,—cuando concreta, la percepción, parece como fluidizada por un perfume sutil de ingenuidad.

Entre las conferencias del volumen es difícil elegir con acierto la mejor; ello debe depender del temperamento de cada lector;

pero nosotros aseguramos que *El poder del pensamiento*, es la que más nos atrae, tal vez por la dulce oportunidad que se nos ofrece de compararlo con labor similar de Marden, de Leadbearter, de Besant, de Jimaradasa, de Dunlop...

En resumen: los hermanos de Chile han llevado a cabo una meritoria labor publicando este libro de Mr. Wood; y aseguramos que ni un solo lector podrá dejar de sentirse satisfecho por la adquisición del mismo. En cuanto a nosotros, al acusar recibo en estas lineas por el volumen enviado, recomendamos muy atentamente su lectura a los hermanos de la Sección Cubana, convencidos de que este libro, en la biblioteca del teósofo, es muy útil, si no es indispensable.

(Nota: Este libro se expende al precio aproximado de *dos chelines*, que viene a ser, poco más o menos *cincuenta centavos* moneda americana).

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO

Enviado por la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, nos llega un ejemplar de *El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano*.

Se trata de un voluminoso libro "en cuarto" en el que los editores han recogido una copiosa cantidad de artículos de polémica ruda para entregarlos a las prensas. Su autora, Amalia Domingo Soler, satisface en ellos, plenamente, el gusto del más exigente espiritista.

Estos artículos hace cuarenta y tres años que salieron a la luz pública; hoy vuelven a salir, pues, en forma tal, que los prosélitos del espiritismo puedan conservarlos.

Nosotros lamentamos no poder publicar, por su mucha extensión, la hoja suelta que nos visita con el volumen y aprovechomos la ocasión propicia para dar gracias a los que han tenido esta deferencia con nosotros. Y sentiremos placer con que estas lineas ayuden a propagar esos prinsipios.

Este volumen, impreso en la Casa Maucci, de Barcelona, se vende a razón de *un peso* el ejemplar.

J. del C. V.

